

## SÉPTIMO MOVIMIENTO: CAMBIO SISTÉMICO E INCIDENCIA POLÍTICA: FORMAS MISIONERAS EN UNA VIDA CONSA- GRADA QUE SE RENUE- VA SIEMPRE

**P. Guillermo  
Campuzano, CM<sup>1</sup>**

### Resumen:

El cambio sistémico y la incidencia política van poco a poco ganando espacio en los planes de acción misionera/pastoral de la Vida Religiosa. El artículo hace una exploración de la dimensión ética de toda palabra y acción religiosa y además ahonda en algunas líneas de reflexión teológica para fundamentar esta opción, que es capaz de dar pistas concretas en relación con la conversión pastoral, ecológica y sinodal de la Vida Religiosa. El artículo ofrece materiales de estudio y

<sup>1</sup> Misionero Vicentino miembro de la Provincia Occidental de los Estados Unidos de la Congregación de la Misión. Vicerrector de misión y ministro de la Universidad DePaul. Miembro del equipo de reflexión teológica de la CLAR, ETAP. Trabajó 5 años en la ONU adelantando proyectos de cambio sistémico y de incidencia política con la Vida Religiosa. Fue miembro fundante de la JCoR, la Coalición de Religiosos/os en la ONU en favor de la Justicia.

algunas estrategias para concertar un plano de acción que contribuya a concretizar la opción de los carismas con el Reino y su realización en la historia.

**Palabras clave:** Cambio Sistémico, Incidencia Política, Carisma-Historia, Interseccionalidad, Ética Relacional, Reino, Nuevas Formas Misioneras, Praxis de Transformación.

*"Los cristianos no deberían solo estar rescatando las personas que están ahogándose en el río. Deberían más bien buscar a quienes empujan a esas personas dentro del río, para detenerlas".*

Desmond Tutu<sup>2</sup>

### Introducción:

No es posible hoy pensar en la presencia pública y social de la Vida Religiosa sin incorporar estratégicamente nuestra contribución al cambio sistémico y a la incidencia política desde el accionar de las redes, y desde las congregaciones, las familias carismáticas, las estructuras regionales y nacionales de la

<sup>2</sup> Clérigo y pacifista sudafricano que adquirió fama internacional durante la década de 1980 a causa de su lucha contra el apartheid. Tutu fue el primer sudafricano negro en ser elegido y ordenado como arzobispo anglicano de Ciudad del Cabo (Sudáfrica) y luego primado de la entonces *Iglesia de la Provincia de África Meridional*. Fue laureado con el Premio Nobel de la Paz en 1984. [https://es.wikipedia.org/wiki/Desmond\\_Tutu](https://es.wikipedia.org/wiki/Desmond_Tutu) (consultado el 11 de agosto de 2022).

Vida Religiosa en todos los ámbitos de la América latina y el Caribe.

La Vida Religiosa es hoy arcilla frágil en las manos de quien puede rehacerla<sup>3</sup>. Lo decisivo para nosotras/os es recrear siempre nuestra identidad en el taller cotidiano de la Misión. La reinterpretación de nuestra identidad y misión, hermenéutica de los carismas, debe hacerse desde el contexto cultural y estructural -sistémico- de nuestro tiempo y en el corazón de las transformaciones de la Iglesia propuestas por Francisco, siguiendo siempre el espíritu propio de cada instituto como lo expresan las Constituciones.

Hoy se nos exige repensar las estrategias pastorales y de misión, lo que implica, entre otras cosas, la construcción de un rostro público mucho más preparado para entender nuestra ciudadanía global y los muchos ámbitos y responsabilidades sociales de nuestra existencia común. Esto tiene que ver con el modo como nos relacionamos/colaboramos con la sociedad civil y como nos insertamos intencionalmente en el ámbito de lo público, de modo tal que nuestra palabra y acción proféticas se conviertan en acciones concretas de influencia para generar un cambio sistémico que sea sostenible porque esta injertado en políticas públicas que afirman la justicia, el respeto a los derechos humanos y ambientales, y todos aquellos valores que son la

base de la sociedad construida en la perspectiva del Reino de Dios.

En el contexto de incertidumbre, confusión y polarizaciones en que vivimos, a la Vida Religiosa se le impone hoy un discernimiento común para determinar la intencionalidad de su palabra y de su acción con miras a mantener viva la tradición profética en la que está fundada, mientras sigue comprometida con la transformación de la historia y con la defensa de la vida.

La idea del cambio sistémico y de la incidencia política, por su novedad histórica como disciplinas de estudio y de acción no son ideas bíblicas explícitamente y quizás por esta razón aún no se han expresado abiertamente en la narrativa que muchas de nuestras congregaciones van construyendo en la elaboración de sus proyectos misioneros. Estos temas reclaman un esfuerzo nuevo a la Vida Religiosa (VR) que intenta reinterpretarse y resignificarse para responder a los retos de nuestra vida y misión en el aquí y en el ahora.

Hace 4 años que la CLAR hizo una alianza con las congregaciones religiosas que hacen incidencia en la ONU para desarrollar un plan formativo y de elaboración de proyectos en la línea del cambio sistémico y de la incidencia política. La JCoR –Coalición de Religiosas/os de la ONU por la Justicia– desarrolló este año los primeros talleres virtuales y presenciales en todas las regiones de América Latina y el Caribe con

<sup>3</sup>Horizonte Inspirador de la CLAR 2022-2025.

la intención de formar y crear redes que adelanten esta nueva agenda misionera dentro de las estructuras de la VR a todos los niveles.

Nuestra aproximación teológico-espiritual al tema del cambio sistémico (CS) y de la incidencia política (IP) no es de tipo piadoso, sino por el contrario intenta dar un salto desde la devoción religiosa hasta la dedicación ética en favor de la justicia social y de la justicia ambiental para la defensa de la vida vulnerabilizada y amenazada. En la experiencia del Evangelio la relación ética con el otro, que está herido en el camino –relación de reconocimiento y de cuidado–, es la única relación capaz de alcanzarnos la vida en plenitud (Lc 10,25-37). Lévinas interpreta la acción ética como una especial relación con el otro que exige la intencionalidad y la sistematicidad. Él interpreta la religión, que, como Jesús en los Evangelios, siempre sale de la relación para señalar-visualizar (ética del reconocimiento) al otro, especialmente al victimizado o vulnerabilizado, como lo veremos más adelante en el caso del icono bíblico de Las Mujeres del Alba: la mujer encorvada. Esto le da a la ética un horizonte religioso y señala que la religión debe ser siempre leída y criticada desde la perspectiva ética, desde la perspectiva relacional que incluye el reconocimiento de la dignidad y el cuidado de la vida<sup>4</sup>. En Jesús *yo-Dios-el otro* son tres di-

mensiones de existencia inseparables y vitales a la experiencia de fe.

### La Osadía de las Nuevas Formas Misioneras

La buena voluntad personal o congregacional unida a la ingenuidad histórica no será suficiente para mantener vivas nuestras intuiciones y opciones carismáticas en este “festival de incertidumbres”<sup>5</sup> en que vivimos. La Vida Religiosa no es un fin sino un medio, su revitalización y su futuro tienen que ver con el *fin* (carismas) a la que ella sirve y que le da su existencia y su razón de ser. Los carismas realizados en la historia son el único dinamismo capaz de revitalizarla continuamente y de lanzarla hacia un futuro en la novedad del Espíritu que ‘lo hace todo nuevo’ (Ap 21,5).

La pertinencia, la vitalidad, la actualidad y el futuro de la VR está dada por su relación con el binomio *carisma-historia*. La vitalidad de los carismas no es exclusiva de las congregaciones religiosas, ya que, por ser un don del Espíritu, este lo comunica y lo mantiene vivo en donde quiere (familias carismáticas y un mundo sin fronteras culturales o religiosas). La vitalidad, actuali-

<sup>5</sup> Edgar Morin es un sociólogo y filósofo francés que acuñó esta expresión en el contexto de la pandemia y en una entrevista publicada el día 21 de abril de 2020 en la serie Tracts de crise de ediciones Gallimard con el número 54: <https://tracts.gallimard.fr/fr/products/tracts-de-crise-n-54-un-festival-d-incertitudes> (consultado el 10 de agosto de 2022).

<sup>4</sup> Lévinas. *Ética e infinito*, 53 y 54.

dad y pertinencia de los carismas está dada por su permanente relación con el Reino a quien le pertenece. Este Reino es el fin último y el punto de encuentro de todos los carismas. El diálogo y la colaboración inter-congregacional se hacen en este contexto.

El dinamismo carisma-historia reclama una tremenda osadía para atrevernos a abrir caminos nuevos en los desiertos que transitamos, especialmente el desierto de la monotonía, de la repetición mecánica, de las estructuras y formas misioneras caducas y fracasadas. Todos estos desiertos ahogan el encanto de la misión, la fortaleza del carisma y la atracción vocacional para las nuevas generaciones. ¿Qué hemos hecho con la fuerza del Evangelio de liberación y transformación que nos convoca? San Pablo dice a los Romanos que lo hemos convertido en un lenguaje inocuo.

Los carismas están impregnados de la novedad propia del Espíritu, contienen una fuerza bautismal (místico-profético-comunional) de incontable implantación de la justicia social y ambiental como expresión de la Llegada del Reino. Se interrelacionan con todos los demás carismas por su punto de partida: el Espíritu, y de Llegada: el Reino, y se alimentan de una lectura específica de la Palabra de Dios: historia y escritura, tal como la entendieron las/os fundadoras/es. Ninguno de los carismas se expresó plenamente en la vida de las mujeres y hombres que los recibieron en

primer lugar (fundadores) porque su expresión plena solo sucede en el continuum de la historia.

### ¿Imposibilidad del Cambio Sistémico?

El “pensamiento único” dominante y típico en las sociedades capitalistas inculca, aún hoy, la inviabilidad de todo cambio, incluido el cambio sistémico, y la imposibilidad de encontrar una alternativa a la realidad actual desde el convencimiento de estar “en el mejor de los mundos posibles”. Este movimiento además predica soterradamente la necesidad de eliminar a todo el que pretenda subvertir la realidad tal y como ella es. La muerte, sistemáticamente planeada, de los líderes sociales a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe refleja claramente esto y además produce una desesperanza generalizada sobre todo en la vida de los jóvenes, de los excluidos y en las víctimas de la inequidad sistémica en el plano social, religioso, económico y político.

Con la multiplicación de sentidos, la dispersión virtual y la fragmentación de nuestra historia se hace cada vez más difícil construir visiones de conjunto, proyectos históricos, utopías y metas que sean comunes a la humanidad en su dedicación ética al cuidado de la vida.

Este tiempo rechaza los “grandes relatos”, refugiándose en lo fragmentario, lo accidental, lo individual y el consumo de bienes. Desde ahí algunos trazan la ruta de

la incertidumbre y del desencanto. ¡Nada es accidental! La visión y la acción sistémica son hoy, en el contexto del binomio carisma-historia una exigencia de nuestro profetismo y de nuestra acción en favor de la sostenibilidad de la vida en todas sus formas y expresiones. Nosotras/os vivimos la vida desde un gran relato (el proyecto de Dios, la causa de Jesús, el Reino), por eso no podemos soportar fácilmente el pensamiento a-sistémico, disperso, distraído y desarticulado, propio del entorno en que vivimos y planeado por quienes pretenden controlarlo todo para mantener una estructura social, política, cultural o religiosa de la que solamente ellos se benefician.

Hay quienes están haciendo todo lo posible para que lo obvio siga siendo desconocido o para distraernos a fin de que no lo captemos. En la *Laudato Si'*, con la llamada a la conversión ecológica y el planteamiento de la Ecología Integral, Francisco invitó al catolicismo a unirse a aquella porción de la humanidad que se sobrecoge y se asombra cuando se va haciendo más consciente de la inherente conexión de todo lo que existe, de todas/os nosotras/os y la interconexión (sistematicidad) de la vida en todas sus formas. La vida existe y sobrevive únicamente interconectada, el aislamiento es su muerte.

Construyamos una Vida Religiosa capaz de usar todos sus recursos humanos, económicos y estructurales en favor del cambio sistémi-

co, que contribuya decididamente en la sostenibilidad de la vida. Una VR nueva es aquella que se atreve a hacer incidencia política<sup>6</sup> activamente para asegurar este cambio deseado y para que, haciéndose política pública, el cambio sea irreversible. Nosotras/os tenemos hoy la posibilidad de influir en el proceso de toma de decisiones a nivel local, regional o internacional, y de desafiar y cambiar la percepción de la ciudadanía y/o de los líderes y lideresas de las comunidades sobre temas centrales. Mi experiencia de trabajo en incidencia política por 5 años en la ONU me enseñó esto y muchas cosas más sobre nuestras verdaderas posibilidades para contribuir en el cambio sistémico que el mundo necesita.

### **“Solamente el Reino es Absoluto y TODO lo demás es relativo”<sup>7</sup>**

Por nuestra vocación cada una/o de nosotras/os ha sido asociada/o al Reino, “es decir, al mundo nuevo, al nuevo estado de cosas, a la nueva manera de ser, a la nueva manera de vivir, de vivir juntas/os inaugurada por el Evangelio”<sup>8</sup>. Esta nueva manera de ser y de actuar inaugurada por el Evangelio reclama nuestra capacidad de incidir socio-políticamente para la consecución

<sup>6</sup> Un material que puede ser consultado sobre incidencia política es la publicación de PACT de 2018, «Incidencia Política Inteligente: Una guía para la Incidencia Efectiva de la Sociedad Civil para el Desarrollo Sostenible».

<sup>7</sup> Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 8.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, 23.

ción del cambio sistémico y de hacerlo con la certeza y la convicción de que esta manera de proceder es propia de la dinámica del Reino a la que hemos sido asociadas/os en nuestra vocación consagrada dentro del dinamismo de un carisma.

La VR se inscribe en una corriente profética global que atraviesa toda la historia. Hoy somos llamadas/os a recuperar nuestro origen profético más primitivo en el compromiso con la *vida* vulnerable. Este compromiso debe expresarse desde la profecía de la propuesta, de la colaboración, de la superación del aislamiento, del reencanto carismático, de ser signos de novedad, de las comunidades reconciliadas y misioneras, de la disponibilidad radical para la vida del carisma, del intentarlo una y otra vez sin desfallecer siguiendo las huellas de aquellas/os que recibieron la intuición primera del Espíritu, nuestras/os fundadoras/es.

Todo lo que la VR ha escrito y reflexionado sobre el tema *inter* (culturalidad, generacionalidad, religiosidad, etc.) es esencial a la acción para el cambio sistémico. La VR nueva, atrevida, profética y osada es la que ve con claridad la interseccionalidad (interconexión profunda de todo) tanto como un lente para ver el mundo de la opresión como una herramienta para erradicarla. Esta es la verdadera conversión ecológica, esta conversión no es una conversión verde sino una conversión sistémica en la que la interconexión de todo y de

todos es elemental para entender los desafíos de la realidad y para visualizar las salidas reales al caos que vienen dadas por la visión, el pensamiento y la acción sistémicas. Imaginemos lo que esto significa y los alcances que tiene en todos los procesos de resignificación y reestructuración de la VR.

Los proyectos de cambio sistémico y de incidencia política no son posibles si no superamos las miradas fragmentarias, nacionalistas, provincialistas, y si no abrazamos el pensamiento y la acción que le son propias a la interseccionalidad<sup>9</sup> y al sistematismo de visión, pensamiento y acción para entender

---

<sup>9</sup>Uso en mi presentación este término de manera amplia por sus posibilidades al pensamiento y la acción para el cambio sistémico. Presento esta breve síntesis del pensamiento de Kimberlé Crenshaw, activista y académica, a quien se le atribuye la creación del término en 1989: La teoría de la interseccionalidad sugiere y examina cómo sistémicamente varias categorías de identidad (biológicas, sociales y culturales, raciales, de orientación sexual, etc.) y otros ejes de identidad interactúan en múltiples y a menudo simultáneos niveles. Según esta teoría se debe pensar en cada elemento o rasgo de la identidad y de la realidad como unido de manera inextricable con todos los demás elementos para poder comprender de forma completa la propia identidad-realidad. Este marco teórico ha servido para comprender cómo ocurre la injusticia sistemática y la desigualdad social desde la base multidimensional. Esta base es también necesaria para el diseño de estrategias de cambio sistémico que ayuden a prevenir y a romper los círculos de pobreza, de exclusión y de violación de derechos humanos y ambientales.



estos temas en el contexto de la incidencia política.

En América Latina y el Caribe el movimiento social ha ido adoptando progresivamente un enfoque interseccional, la intencionalidad para el cambio sistémico y la incidencia política como mecanismos fundamentales de visión y de acción. La incidencia política interseccional puede contribuir al logro de los objetivos en materia de políticas que incluyan a los grupos minoritarios o marginados para que puedan acceder a sus derechos en tales contextos.

Existen muy buenos recursos para llevar a cabo actividades de incidencia política y para avanzar en los proyectos de cambio sistémico que ofrecen un enfoque detallado paso a paso. Estas herramientas incluyen buenas prácticas para identificar a las partes interesadas, elaborar un mensaje o planificar un programa.<sup>10</sup>

### **Cambio Sistémico e Incidencia Política en el Horizonte de Novedad de la VR**

El cambio sistémico y la incidencia política se pueden desarrollar

<sup>10</sup> Si bien no profundizaremos en estos temas por motivos de espacio, pueden obtener más información, consultando las propuestas y los talleres de la JCoR en la página web de la CLAR. En el siguiente enlace podrán consultar el manual para el cambio sistémico elaborado por la Familia Vicentina: <https://famvin.org/es/files/2017/08/manual-para-cambio-sistemico-espanol-2017-lq.pdf> (consultado el 15 de agosto de 2022).

en el horizonte de la misión de la Vida Religiosa. Esto se puede lograr al desarrollar las 5 áreas que están fundadas en la antropología ética<sup>11</sup>, y superando el 'Mito Cognitivo' en el aprendizaje de la lectura de los signos:

1. Empiece atentamente (encontrar al otro – contemplación). Esta es la verdadera metanoia, se trata de dar el salto hasta el reconocimiento y el cuidado del otro solo percibido desde la mística de los ojos abiertos, la mística de la compasión.
2. Explore abiertamente/inteligenientemente (juicio crítico-existencial). La inteligencia de visión se evidencia en la capacidad de encontrar la conexión de todo con todo y de hacer un juicio existencial de la realidad para encontrar su sentido/dirección sin satanizarla.
3. Interprete imaginativamente (hermenéutica sistemática). La hermenéutica sistémica debe aplicarse al binomio carisma-historia en todo momento como eje central del discernimiento común.
4. Decida responsablemente (ciudadanía global). Los votos y la consagración no nos castran de una identidad y misión antropológica y sociológica fundamental, nuestra ciudadanía planetaria. Asumir éticamente nuestro lugar

<sup>11</sup> Figueroa, *-La cuestión de los fundamentos en la ética de Lonergan* [en línea], 107 <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/cuestion-fundamentos-etica-lonergan-figueroa.pdf> (consultado el 15 de agosto de 2022).

en la historia presente es una opción de fe y de consagración.

5. Actúe valientemente (praxis histórica). La incidencia pública y política recupera nuestro lugar en la tradición profética del gran relato de Dios, siempre desde la praxis en favor del cambio sistémico que hace avanzar el proyecto del Reino. Hoy debemos caminar hacia una nueva acción sistémica que contribuya a la pedagogía profética.

La llamada crisis de la civilización humana nos va dando evidencias contundentes de que estamos empezando a vivir sobrepasando la capacidad que la madre tierra tiene para acogernos integralmente. Las crisis humanitarias y ambientales continuarán profundizándose. Los desastres naturales, las pandemias, la violencia generalizada no son asuntos accidentales e inco nexos. Una visión sistémica de la historia y de la realidad (mística-contemplación) nos dará todos los elementos para realizar un juicio crítico y para planear estratégicamente nuestra acción en colaboración con quienes avanzan en el proyecto global de solidaridad que busca la preservación de la vida y del planeta.

La acción religiosa proselitista y miope no tiene espacio en una sociedad y en una historia donde lo que está en riesgo es la existencia de la vida misma. Frente a esta realidad no basta que la VR entre en el campo del pragmatismo de una acción desesperada, ni que se refugie

en el pasado o que, peor aún, haga pactos de no agresión con el presente ambiguo donde ella por vocación debe situarse contra-culturalmente. Nuestra misión (praxis de transformación – cambio sistémico) debe contener toda la complejidad de lo que somos en términos de identidad, espiritualidad, fondo teológico, etc., sin dejar de entender y de actuar en la complejidad sistémica de nuestra historia.

### Misión compartida para una praxis de transformación

En la línea de la misión compartida, de la itinerancia misionera y del trabajo inter-congregacional en contextos multiculturales a la VR se le abren hoy unas perspectivas fabulosas:

- Podemos impulsar procesos de cambio sistémico en la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña, que surjan de los clamores y del protagonismo de los pobres –agentes de su propia historia–, para garantizar el compromiso inter-congregacional y articulado con ellos hacia la transformación sistémica de sus condiciones de vida.
- La principal estrategia de la VR en la línea del cambio sistémico tiene que afrontar las dimensiones destructivas de la pobreza a nivel personal, familiar y social siguiendo la mejor tradición de la antropología del pobre<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Federico Carrasquilla desarrolló el pensamiento sobre la Antropología del pobre. Este marco de reflexión es muy



- En este sentido la esencia del cambio sistémico es la reconstrucción del tejido social/estructural de las comunidades. Esto implica la reconstrucción ética del sistema humano relacional; no se trata exclusivamente de lo económico, lo nuestro es esencialmente una misión de humanización, pues esta es la propuesta contenida en el Evangelio.
- Hoy a todas/os se nos exige una progresiva relectura de los carismas desde la dimensión social y política del Reino<sup>13</sup>.

Algunas posibles estrategias<sup>14</sup>:

1. Conectar más claramente el carisma (nuestros relatos locales) con la dinámica y las exigencias del gran relato cristiano: el Reino *–estrategia teológica–*.
2. Fomentar una nueva comprensión de la pobreza desde la perspectiva sistémica (ecología integral<sup>15</sup>) que nos ayude a su-

útil al tema del cambio sistémico en la línea de nuevas praxis de transformación. <https://jesuitas.lat/uploads/antropologia-del-pobre/FEDERICO%20CARRASQUILLA%20-%201996%20-%20ANTROPOLOGA%20DEL%20POBRE.pdf>.

<sup>13</sup> Algunas congregaciones religiosas ya se han atrevido a hacer una lectura social y política de los carismas como estrategia de resignificación profunda. <https://www.consolacion.org/desfavorcidos/seminario-dimension-social-carisma/>

<sup>14</sup> El primer seminario Latinoamericano y Caribeño sobre cambio sistémico se desarrolló en Santo Domingo del 20 al 24 de febrero del 2012. Allí brotaron estas y otras estrategias que ahora invito a retomar.

<sup>15</sup> Francisco, *Laudato Si'*, 137-162.

- perar la ingenuidad y la dispersión de nuestra praxis: *–Estrategia antropológica, sociológica y ecológica–*.
3. Evangelizar/humanizar el mundo asumiendo la complejidad cultural y encarnando los valores del Reino en todas las culturas. Esto se hace en la mesa de la historia en permanente y respetuoso dialogo con el pobre: *–Estrategia misionera–*.
  4. Sensibilizar y capacitar agentes de cambio sistémico y de incidencia política: formación inicial y permanente *–Estrategia formativa–*.
  5. Identificar los brotes de cambio sistémico desde el compromiso que la VR ha asumido con los pobres en América Latina y el Caribe. Revisión de obras desde unos nuevos criterios misioneros y pastorales; asumir que la reforma de la Iglesia y la resignificación de la VR son inseparables del proceso de transformación social: *–Estrategia para el discernimiento común y para la resignificación misionera–* desde la clave de la conversión sinodal.
  6. Desatar procesos, desde la revisión de nuestras obras, que aseguren el compromiso de la VR con la construcción de sociedades justas e incluyentes, teniendo en cuenta los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (ODS)<sup>16</sup>: *–Estrategia de mutualidad y renovación–* des-

<sup>16</sup> <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

- de la ciudadanía global.
7. Impulsar proyectos desde la perspectiva del cambio sistémico, que impliquen procesos de cambio de mentalidad, cultura y paradigma: *-Estrategia de Conversión Pastoral, metanoia-*.
  8. Organizar o revitalizar las comisiones de cambio sistémico a nivel de las Conferencias Nacionales y las Regiones añadiendo siempre la línea de la formación para la incidencia política: *-Estrategia estructural*.

### **Conclusión: Iluminación bíblica desde el icono de la Mujer Encorvada (Lc 13,10-17)**

*"Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente"<sup>17</sup>.*

En el contexto del Icono de la CLAR sobre "Las Mujeres del Alba" quisiera cerrar esta reflexión desde el icono de la mujer encorvada del Evangelio de Lucas. La pregunta original de la ética cristiana es una pregunta sistémica/relacional. La ética cristiana reclama un movimiento desde la práctica piadosa hacia la acción con y en favor del otro, como lo apuntamos al principio de esta reflexión. Detrás de toda crisis humanitaria hay una crisis ética/relacional. La mujer en-

corvada es una síntesis de la crisis humanitaria/sistémica de la mujer en las sociedades patriarcales, machistas de todo tiempo.

A mi parecer, la más urgente estrategia misionera para nosotras/os, quienes militamos en el movimiento de la VR en el seguimiento de Jesús y a favor de la Vida, es la conversión ética, que es una conversión de sentido que reclama una visión sistémica/relacional de la vida como marca fundamental de la experiencia religiosa, de lo ritual, de lo dogmático, de lo normativo e inclusive de lo legal.

La mujer encorvada es aquella que en el contexto religioso de la sinagoga de Nazareth está forzada -por un espíritu- a mantener su mirada clavada en el piso soportando el peso de su espalda. Su drama tiene que ver con la imposibilidad de mirar a sus semejantes y de sentir la mirada escrutadora y el juicio moral de quienes la observan con curiosidad y que seguramente tienen mucho que ver con su encorvadura.

Esta mujer es una síntesis de la realidad de la mujer en los contextos sociales y religiosos anclados en la estructura patriarcal y clerical. En estos sistemas de vida la mujer es forzada a mantenerse inclinada y a llevar en su espalda el peso de las estructuras que la oprimen y la acorralan. Ella es un objeto para ser visto y no un sujeto al que se le permita mirar de frente y a los ojos como una igual desde la dignidad compartida.

<sup>17</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium*, 104.

La mirada de Jesús sobre ella es una mirada desde la compasión ética/activa: la ve, la llama, la toca y la sana restituyéndole su dignidad relacional, restituyéndole la posibilidad de mirar a los ojos y no simplemente al suelo. Esta sanación no es solo una sanación individual; Jesús está intentando afectar el sistema total de opresión y de exclusión de la mujer. Todas las veces que Jesús se dirige a las mujeres y que las toca lo hace para restituir su dignidad y su lugar dentro de la comunidad, sus relaciones. A ellas es a quienes envía a anunciar la resurrección.

Nuestro modelo humano de existencia es insostenible si no se construye desde el principio básico de la igualdad de género. El modelo eclesiástico católico es insostenible si no se reforma desde dentro para reconocer y aceptar la verdad antropológica y teológica de la dignidad en equidad y en relacionalidad de toda persona. Esta dignidad humana proviene de la esencia relacional de Dios que es la fuente de la vida, de toda forma de vida. Por esta razón la vida solo existe interrelacionada y por eso cualquier tipo de aislamiento oprime, abusa, esclaviza. Jesús devuelve a la mujer su conexión vital con el sistema en todo lo que vive. ¡Ese es un signo del milagro de la vida devuelta en plenitud!

La propuesta de una Iglesia Sinodal es la propuesta para un modelo eclesial sostenible en un tiempo nuevo, de lo contrario la decadencia

del modelo clerical y su insostenibilidad histórica harán que la reforma se vaya haciendo imposible. Debemos hacerlo ahora antes de que la decadencia se haga irreversible.

En muchas de las transformaciones –milagros en el sistema– que Jesús realiza hay una resonancia a la cuestión de género, este es sin duda un asunto vital. Si vuelve al Evangelio, la Iglesia no puede seguir siendo un lugar de invisibilización, de discriminación o de abuso de ninguna mujer o persona vulnerable. La Iglesia ha de ser el lugar donde la dignidad de todas/os sea reconocida y cuidada como elemento fundamental de la ética conductual nueva que brota de la práctica del seguimiento de Jesús en comunidad. La acción ética de Jesús, que pone en el centro a la mujer y que le restituye su dignidad y su lugar en la comunidad, es un ejemplo claro de que a nosotras/os nos interesa el cuidado de las personas y el cambio de los sistemas, y para esto hemos de estar dispuestas/os a todo, también a la incidencia política.

El papa Francisco ha dicho que: “Es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Pero los discursos que oigo sobre el rol de la mujer a menudo se inspiran en una ideología machista. Las mujeres están formulando cuestiones profundas que debemos afrontar. La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que ésta des-

empeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia”<sup>18</sup>.

Una visión ética/sistémica de la historia, que mantenga “doblada” a la mujer por el peso de la enfermedad, por las cargas sociales<sup>19</sup> y religiosas, por el sexismo, por la marginación y la violencia, por la ex-

plotación sexual o el tráfico humano, por su cosificación sistemática es inadmisibles e inaceptable. Nuestra acción en favor de la igualdad de género debe ser una acción que impulse y promueva el cambio sistémico y la incidencia política para que la mujer esté siempre erguida, con la cabeza levantada, con la dignidad reconocida y defendida, libre de toda atadura y de todo condicionamiento en cada uno de los ámbitos de la vida. La mujer vista desde el Evangelio es una mujer libre y liberadora, constructora de una sociedad nueva y agente permanente de milagros, de acciones individuales y estructurales en la defensa de la vida en todas sus formas. Solo una sociedad en igualdad de género será sostenible a la manera de Dios, a la manera del Reino.

---

<sup>18</sup> Entrevista del papa Francisco a la prensa italiana en el año 2013 al comienzo de su ministerio papal.

<sup>19</sup> Considere las siguientes estadísticas de la ONU: las mujeres, que constituyen la mitad de la población del mundo, tienen en sus hombros el peso de las dos terceras partes del mundo; reciben una décima parte del salario en el mundo; poseen uno por ciento de las tierras del mundo; forman dos tercios de los adultos analfabetos; y junto con sus hijos dependientes forman las tres cuartas partes de las personas que mueren de hambre en el mundo. ¡Esto es inadmisibles!